

Carta desesperada a la vecina del 5°C

Salta. Salta y vuela alto.
Huye de lo que te destruye.
Lucha, defiéndete y construye
tus sueños a tu medida.
Pero por favor salta de ahí,
vuela de esa casa,
vete de allí.
No te quedes escondida,
vuela de ese hombre,
que lo que hace no tiene nombre.
No te aporta nada.
No te quedes detrás de él; hay salida.
No, por favor, no acabes malherida.
No te vuelvas a poner el maquillaje
¿No ves que es un salvaje?
No vuelvas a tapar tus ojos heridos,
todos hemos visto, oído y sentido
que paga su alcohol contigo.
No. No te quiere.
Quizá, oírlo, te duele.
Pero no.
No te quedes, detrás de él, escondida,
no te calles cuando quieras hablar,
no te vayas cuando te quieras quedar,
no. Sal, vuela y vive: recupera tu vida.
Busca a alguien mejor,
alguien que solo quiera verte a su lado,
que sonría por verte, por sentirte y por quererte.
Alguien que te salve de tu pasado
y que te quiera por lo que eres: su suerte.
Porque te lo mereces.
Alguien que no te dé culpabilidad,
Alguien que te dé sinceridad,
humildad y complicidad.
Risas, idas y venidas.
Besos y caricias compartidas,
caricias verdaderas,
sábanas entre dos repartidas
y verdades sinceras.
Alguien que te cuide,
Alguien que de verdad te ame.
Corre. Huye de lo que tienes hoy,
haz la maleta, y di: “Me voy
porque eres una patraña,
una mentira, la peor calaña
de persona que nadie encontrará.
Ahí te quedas, nadie te amará”.
Vete.
Tú, mujer, vive tu vida.
Tú, mujer, vive antes de tenerla perdida.